

30

sesión INVESTIGACIÓN, METODOLOGÍA Y MULTIDISCIPLINARIEDAD EN EL ENTORNO PATRIMONIO/COMUNIDAD

LA

DESCOMUNAL
revista iberoamericana de patrimonio y comunidad
ISSN 2015041600301



Il congreso internacional sobre Educación y socialización del patrimonio en el Medio Rural
2nd INTERNATIONAL CONGRESS FOR HERITAGE EDUCATION & SOCIALISATION IN RURAL AREAS

CELANOVA
ourense-galicia-spain



Guadalupe Jiménez-Esquinas

Des-patriarcalizar el patri-monio: una propuesta desde el feminismo
De-patriarchalizing patri-mony: a feminist proposal

HERITAGE utopía Redistribución PATRIMONIO
Patriarcado FEMINISMO feminism REDISTRIBUTION
patriarchy

Des-patriarcalizar el patri-monio: una propuesta desde el feminismo

De-patriarchalizing patri-mony: a feminist proposal

Resumen: esta presentación reflexiona desde la teoría feminista en torno al patrimonio, desentrañando su contenido patriarcal con apariencia de “neutralidad”. También destaco la mutación que ha tenido lugar en las lógicas patrimoniales desde la reafirmación de las élites en base a la antigüedad, la nobleza o la creatividad hacia la patrimonialización, el desarrollo local, la mercantilización y la expansión en favor de una supuesta cohesión social de las tendencias más actuales. Con algunos datos del trabajo de campo realizado con las palilleiras de la Costa da Morte (Galicia) analizo las medidas cosméticas en el patrimonio que también precisan medidas redistributivas en el plano económico, del poder, del cuidado y del afecto. Mi propuesta pasa por des-patriarcalizar el patrimonio para proponer una aproximación más utópica.

Palabras clave: patriarcado, patrimonio, feminismo, redistribución, utopía.

Abstract: this presentation reflects on heritage from a feminist point of view, unraveling its patriarchal content with an appearance of “neutrality”. I also emphasize the mutation that has happened in the heritage logics from a reaffirmation of the elite based on antiquity, nobility or creativity to last trends about heritagization, local development, commoditization, and expansion in assuming social cohesion. Through some data from ethnographic fieldwork developed with bobbin-lace craftwomen in Costa da Morte (Galicia, Spain) I analyze the cosmetic political decisions that also needs redistributive politics about economy, power, care and affects. My proposal involves de-patriarchalizing patri-mony by proposing an utopic approach.

Keywords: patriarchy, heritage, feminism, redistribution, utopia.

Puede parecer que mi presentación tiene poco o nada que ver con lo que se trata en este congreso sobre Educación y Socialización del Patrimonio en el Medio Rural, y puede que sea verdad. Sin embargo creo que es muy pertinente traer de nuevo, tantas veces como haga falta, una reflexión sobre la falta de neutralidad de conceptos como el de Patrimonio y por ende, los conceptos de Socialización y el de Educación que le acompañan para esta ocasión.

La etimología de la palabra Patrimonio “bienes heredados de los padres” comparte la misma raíz que la palabra Patriarcado “gobierno o autoridad de los patriarcas”, y puede que las coincidencias no se restringen sólo al ámbito lingüístico. El matrimonio es algo bien distinto que, hasta hace no mucho tiempo, implicaba formar parte del patrimonio de otra persona y de aquellas propiedades privadas que se transmitían entre hombres y que te transformaba en la reproductora de dicho sistema social patriarcal.

El principal objetivo de esta presentación es reflexionar brevemente sobre las íntimas relaciones que mantienen las lógicas patrimoniales y el patriarcado, así como también proponer algunas aproximaciones y conceptos propios de la teoría feminista y otras filosofías libertarias que pueden aplicarse como mirada alternativa al ámbito del patrimonio. Y es que me invade la sensación de que en los últimos años el ámbito del patrimonio ha ido haciendo propias las lógicas economicistas que se pueden reflejar en discursos como el de la “puesta en valor”, el “aprovechamiento del patrimonio como recurso” así como también en ciertas prácticas con un tinte paternalista, que pueden ser fácilmente instrumentalizadas por el poder político, con términos como el de “participación”, “empoderamiento” y “desarrollo rural”¹.

El patrimonio, en gran medida, ha venido funcionando como una herramienta al servicio del poder patriarcal. Con patriarcas me refiero a un selecto grupo de personas que detentan el poder público y que se sitúan en una jerarquía superior a mujeres, a hombres, animales y ecosistemas apropiándose de su fuerza productiva y reproductiva en su propio beneficio. Los grandes discursos sobre la nacionalidad, la identidad y el prestigio han tenido en el patrimonio su reflejo material e inmaterial. Lo que Laurajane Smith ha denominado como Discurso Patrimonial Autorizado (2006) y también las formas de gestionar el patrimonio que ha llevado históricamente asociado, han girado en torno un sistema político y económico que crece sobre la espalda del trabajo productivo y reproductivo que realizan otras agentes. Así también muchos procesos de patrimonialización vehiculados desde las hegemonías han tenido como punto de partida para su activación la privatización de bienes, saberes, prácticas y lugares que eran de dominio común y que desposeen de manera decisiva a las mujeres (FEDERICI, 2013:251). Véase por ejemplo la privatización de montes, yacimientos arqueológicos, prácticas artesanales y otras prácticas productivas que son fácilmente enajenadas del dominio común y reinsertadas en la lógicas de los bienes privados.

El patriarcado utiliza discursos, prácticas y afectos de una pequeña parte de la sociedad que se fijan en ciertos símbolos patrimoniales imponiéndose como falos vertebradores de la sociedad (BUTLER, 1993:9). Ese patrimonio permanece enhiesto, objetivo y desapasionado frente a la debilidad y la sinrazón generalizada, visible desde todos los ángulos como la torre central del panóptico foucaultiano (FOUCAULT, 1979:202). El patrimonio de esta manera representa la disimetría, el desequilibrio y la diferencia mientras la masa informe se reproduce de manera incesante bajo su óptica disciplinaria. No sólo hablo de que determinados referentes físicos en forma de monumentos como torres, campanarios, mezquitas, menhires, torres, obeliscos, chimeneas fabriles y muchos otros referentes hayan servido como representación material de discursos identitarios y valores de las élites sociales que han de perpetuarse en el tiempo. También hablo de que en el ámbito del patrimonio se había establecido una manera única y monolítica de entender y gestionar el patrimonio empleándola en la reafirmación de hegemonías y que ahora está siendo sustituida por la reafirmación del capital, las teorías del desarrollo y la maximización económica. Lo que antes

¹ Este trabajo se enmarca dentro del proyecto NEARCH, financiado por el programa CULTURA de la comisión europea y el proyecto ParticiPat “Patrimonio y participación social: propuesta metodológica y revisión crítica” (HAR 2014-54869-R), del Plan Nacional I+D.

se conservaba, catalogaba, inventariaba, restauraba y excavaba por sus valores excepcionales, por su exclusividad, por su antigüedad, por su calidad estética o por su capacidad productiva, como es el caso del patrimonio industrial, por y para las élites sociales ahora se activa y se pone en valor, se difunde, se patrimonializa y se divulga por su valor económico bajo la promesa de que la nueva panacea de los que no tienen otra cosa que vender, que es el turismo (COMAROFF y COMAROFF, 2011), sirva también para el desarrollo social y comunitario.

La forma unitaria y exclusivista en que se entiende y se gestiona el patrimonio tiene que ver con lo que algunos autores han denominado “máquina patrimonial” o “regímenes patrimoniales” (ALONSO, 2012; BENDIX, 2013). Se da por entendido que el patrimonio es algo que existe, una realidad concreta, que se puede poner en valor y se gestiona cohesionando distintos discursos relativos a esta realidad dada. Sin embargo existen numerosas realidades patrimoniales. Las cosas, las prácticas y los saberes que la gente valora, y con las que establece una relación recíproca de afecto es mucho más amplia de lo que el concepto de patrimonio es capaz de abarcar.

Así, no se trata sólo de que en el ámbito del patrimonio donde existe un Discurso Patrimonial Autorizado (SMITH, 2006) se puedan ahora sumar todos los discursos de los grupos olvidados que no han estado representados por razón de etnia, género, clase, sexualidad o procedencia. Si sólo se tratase de una desigualdad en el plano de la representación, si sólo se tratase de una desigualdad en el plano de la identidad, se arreglaría fácilmente con la fórmula de la “suma o agregación de las mujeres”, e indígenas, queer, etc., y “agitar” (HARDING, 1987). Se podría solucionar creando por ejemplo monumentos en reconocimiento de la femineidad o de la etnicidad, que dicho sea de paso, podría tender fácilmente a glorificarse y a derivar en un discurso que no sólo la elimine sino que refuerce su opresión.

Si sólo se tratase de una desigualdad en el plano de la gestión patrimonial este control del ámbito patrimonial por las hegemonías podría solucionarse creando distintas listas de patrimonio como el mundial, el inmaterial, el patrimonio oral, el patrimonio industrial y sumando por ejemplo la de “patrimonio femenino”, “patrimonio colonial”, “patrimonio emergente”, “patrimonio animal” y así sucesivamente. Podría solucionarse también poniendo a más mujeres gestionando el patrimonio en una paridad cuantitativa, a más mujeres en la academia y la investigación, más mujeres en los movimientos de participación ciudadana, más mujeres en los proyectos de arqueología pública, más mujeres en la didáctica patrimonial, más mujeres en los museos decimonónicos². Estas medidas, aunque tienen una gran potencia y son muy necesarias, tienen una finalidad cosmética (QUINTERO, 2011; BENDIX *et al.*, 2013; SÁNCHEZ-CARRETERO, 2013) y cumplen con una necesidad de corrección política a la hora de representar la diversidad social. En estas ocasiones las medidas cosméticas también suponen la instrumentalización de herramientas tan potentes como la participación democrática ciudadana para intereses políticos, economicistas y empresariales que poco o nada tienen que ver con los intereses de la ciudadanía. Las medidas orientadas a la representación identitaria de determinados grupos poblacionales no se traducen en ocasiones en un cambio cualitativo o redistributivo, no mejoran las relaciones sociales de quien produce, no generan necesariamente un aumento de la cohesión social, y no terminan por cambiar la lógicas en torno a qué se considera que es el patrimonio, de quién es, a quién representa, qué agentes están participando en los procesos, qué jerarquías se

² Ver por ejemplo las acciones realizadas por Guerrilla Girls que denunciaban la ausencia de mujeres que no estuvieran desnudas en museos como el MET de New York. <http://www.guerrillagirls.com/posters/getnaked.shtml>.

establecen, qué intereses están en juego y a quién están beneficiando económica, política y afectivamente de estas las puestas en valor y la difusión patrimonial y, finalmente, quién se encarga también del mantenimiento, el cuidado, la transmisión y conservación del patrimonio.

Desde la perspectiva de la crítica patrimonial las narrativas sobre la nación, la identidad y la memoria no dejan de ser puntos de vista parciales en los que no todo el mundo se incluye. La antigüedad, monumentalidad, la nobleza y el valor artístico (PRATS, 2005) se suponen valores universales, objetivos y potencialmente patrimonializables cuando hay personas que no establecen una relación afectiva hacia dichos referentes y, viceversa, dichos referentes tampoco establecen relaciones afectivas con partes de la comunidad en la que se inserta. Respecto a las listas de patrimonio, la conservación, la preservación de tradiciones, las puestas en valor y las didácticas patrimoniales tengo la impresión de que en alguna medida obedecen a nuestra propia necesidad como expertas en patrimonio de que la gente establezca lazos afectivos con aquello que nosotras pensamos que tiene un alto valor. El concepto de afecto, rescatado del feminismo, y algunas propuestas como la de Sara Ahmed (AHMED, 2004) que trata sobre la “economía de los afectos” son valiosas para el ámbito patrimonial. Esta autora atiende a la puesta en circulación multidireccional de afectos y en las nuevas tendencias patrimoniales podemos ver esta estrategia puesta al servicio de la maximización del valor, aunque no siempre se traduzca en un incremento afectivo hacia el referente. Mis preguntas también se orientan a si realmente se realiza una redistribución equitativa de poder y los afectos en estas situaciones, si la relación afectiva es recíproca y si no estaremos colonizando ciertas lógicas locales con nuestros propios valores, juicios morales y nuestra cosmovisión de expertas en patrimonio.

Me encuentro en una situación conflictiva cuando tengo que señalar que ciertas formas de concebir, reflexionar y gestionar el patrimonio, que a su vez parecen las formas más lógicas, científicas y también las formas más éticas, solidarias y comprometidas con la sociedad y con las que yo me siento identificada, en general obedecen también a ciertas lógicas patriarcales, desarrollistas y expoliadoras que no son fácilmente identificables. Un ejemplo teórico y práctico con el que yo estoy profundamente de acuerdo es la definición del patrimonio bajo principios como el de desarrollo rural o el procomún, pero sin embargo advierto que antes de aplicar estos principios sería necesario garantizar una profunda transformación del modo de vida cotidiano y garantizar una redistribución equitativa y sostenible que haga posible que tanto el cuidado, como los beneficios de dichas medidas sean también comunes (HAYDEN, 1984:230).

Lo que me gustaría aportar para la reflexión, sin pretender solucionar nada, es la redefinición del patrimonio en términos feministas y utópicos (que coincide lingüísticamente con “útero”) como un sistema optimista y altamente irrealizable. En otra dirección de un patrimonio definido por su contenido patriarcal, economicista, rentabilizador, desarrollista, exclusivista, singularista, fosilizador y paternalista quiero destacar la existencia de modelos alternativos basados en el afecto, el cuidado social y la emotividad que están presentes en los lugares donde realizamos nuestra investigación o nuestra gestión. Me refiero por ejemplo a la existencia de lógicas económicas basadas en la subsistencia y la sostenibilidad del ecosistema (entendido de una forma amplia) y que con la activación de procesos de patrimonialización y turistización se ven sustituidas por lógicas basadas en la explotación del medio, la terciarización de la economía y la dependencia de capitales y valores en una escala global (HERZFELD, 2004). También se sustituyen prácticas que basan su existencia en el

trabajo de cuidado, en la reciprocidad y en la relación afectiva que se establece entre una colectividad amplia y el patrimonio y viceversa por la dependencia de su rentabilidad económica, el control por parte de las instituciones y las expertas en patrimonio así como una relación afectiva exclusiva con las élites sociales.

Para ilustrar estas pinceladas haré uso de algunas de las reflexiones del trabajo de campo etnográfico que he realizado en la Costa da Morte con las palilleiras, las mujeres que hacen encaje de bolillos en Camariñas y en Muxía. Esta práctica solía enseñarse de manera solidaria entre mujeres de una misma familia o de la comunidad cercana; los patrones se heredaban de forma matrilineal; se realizaba en una economía informal de manera integrada con una estrategia de subsistencia familiar con la unidad básica de la “casa” como nodo en el que se sumaba la pesca, el marisqueo, agricultura y ganadería y la artesanía del encaje; era una actividad flexible, autogestionada, y realizada en función de la necesidad económica. Así esta artesanía, era y sigue siendo en gran medida, producida en la economía informal y bajo unas condiciones de trabajo sin horarios, sin sueldo estable, sin reconocimiento y expuestas a relaciones de explotación con intermediarios y patrones. Pero, por otra parte, esta práctica también estaba adaptada a la vida cotidiana de las mujeres, a las necesidades de cuidado familiar y del ecosistema, con una estrecha relación afectiva con población local y cuyo cuidado dependía de manera exclusiva de las mujeres que participaban en él.

En los años 90's se realizó una encuesta poblacional para conocer el peso económico del sector encajero y resultó tener una alta rentabilidad económica a pesar de ser una artesanía, permanecer en la economía informal, en espacios domésticos, estar exclusivamente manejado por mujeres, etc. A partir de este momento se inició un proceso de patrimonialización del encaje a través del cual las instituciones locales y regionales pasaron a tomar el control de esta actividad como forma de gubernamentalidad (FOUCAULT, 1991:87-104). Entre otras cosas se institucionalizó la formación de las niñas, se trató de aplicar a esta actividad artesanal las lógicas de la economía formal, se realiza anualmente una feria de muestras internacional, se creó un museo y, más recientemente, se está trabajando en el desarrollo de una marca registrada como forma de protección para esta práctica artesanal. Para participar en las lógicas globales de valor también se está formando a estas mujeres en la transformación de su artesanía para los gustos globales (bisutería, diseño de ropa, utilizar hilos de plata, de colores, etc.), atender a estrategias de mercado como la mejora de la atención a la clientela, atender a las visitas turísticas, la mejora del empaquetado y las terminaciones de “calidad”, la venta por internet del producto, la creación de productos competitivos y exclusivos, etc.³, a las que estas mujeres están reaccionando con muestras evidentes de resentimiento ya que no perciben un “beneficio” de tipo económico y/o laboral, pero tampoco a nivel de reconocimiento social.

En este contexto, y en otros muchos, creo que se ha colocado a estas artesanas en un callejón sin salida: o participan de lleno en unas lógicas globales de valor en la que a las artesanías patrimonializadas se les aplican las lógicas de la modernidad, la creatividad individual, la exclusividad y las bellas artes, sujetas a las lógicas del mercado global y a la turistización de ámbitos domésticos o privados; o se resisten, de manera casi suicida, transformándose en portadoras pintorescas de un modo de vida obsoleto que ya pocas jóvenes están dispuestas a continuar (HERZFELD, 2004:60). Hay que ser conscientes que la resistencia en este contexto está restringida a un ámbito muy parcial y que esta misma resistencia las hace

³ Para más información visitar la página www.mecam.net

parecer más reaccionarias, conservadoras, aisladas, poco adaptadas, poco creativas, poco emprendedoras, escasamente motivadas para participar bajo la lógica del mercado patrimonial. Su propia resistencia a entrar en el modelo del desarrollo empresarial es la que está justificando la necesidad de apartarlas hacia un lado porque suponen un “peligro” para la propia conservación del patrimonio, porque se resisten a aplicar las lógicas de la empresa para la gestión patrimonial. Resistirse a la institucionalización y autogestionarse parece una estrategia suicida que difícilmente llevaría a buen puerto cuando es precisamente la estrategia que las ha hecho sobrevivir durante siglos.

Hay que ser conscientes que la rendición a las lógicas de la patrimonialización desarrollista y la sustitución de lógicas locales, basadas en relaciones de clientelismo y patronazgo, pero también de cooperación y solidaridad, por las del mercado global no son la única salida aunque a veces lo parezca. En primer lugar está por ver que el desarrollo económico por sí mismo genere cohesión social. Tampoco está suficientemente demostrado que un recurso económico pueda ser también un recurso social y me genera dudas que el desarrollo en el plano de la identidad genere también mejoras redistributivas (FRASER, 2007). También existen serias dudas en la literatura turística a la hora de demostrar que pueda ser la vía para el famoso empoderamiento local⁴ (COMAROFF y COMAROFF, 2011).

En cuanto a las encajeras de la Costa da Morte es un auténtico hito que un ayuntamiento haya apostado por una actividad artesanal textil realizada por mujeres y hayan iniciado todo un proceso de patrimonialización, aunque con ciertos tintes paternalistas, de una práctica relacionada con los roles tradicionales femeninos ya que otros ayuntamientos ni siquiera se lo hubieran planteado. Pero por otra parte he creído ver que las nuevas estrategias de institucionalización y gestión política han reducido considerablemente los beneficios sociales y económicos que las mujeres perciben: ya no controlan los modelos, no transmiten conocimiento, no es una actividad tan flexible, no son capaces de cuidarlo, sus ganancias económicas se han visto muy reducidas, su trabajo es igual o más precario y ya no contemplan el encaje como algo hacia lo que sentir afecto ya que ha sido inscrito en otra escala global de valores. Su reconocimiento social en tanto que portadoras de un patrimonio inmaterial valioso para el contexto local no se ha traducido en una redistribución ni económica, ni de poder, ni simbólica, ni afectiva (FRASER, 2007) que les permita que sigan conservando, preservando y viviendo su patrimonio.

Si quieres leer algo más mire aquí...

<http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3708>.

⁴ Ver por ejemplo el estudio de hace ya casi una década sobre mujeres gallegas en empresas turísticas de García-Ramón, Cánoves y Valdivinos, 1995.

Referencias bibliográfica

- Ahmed, S. (2004). "Affective economies" en, *Social text*, 79(2):117-139.
- Alonso González, P (2013). *The Heritage Machine: A Heritage Ethnography in Maragatería (Spain)*, Universidad de León, León.
- Bendix, R.; Eggert, A.; Peselmann, A. (Eds.) (2012). *Heritage Regimes and the State*, Universitätsverlag Göttingen, Göttingen.
- Butler, J. (1993). *Bodies that matter: on the discourse limits of "sex"*, Routledge, New York and London.
- Comaroff, J. L.; Comaroff, J. (2011). *Etnicidad S.A.* Katz, Madrid.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Foucault, M. (1991). "Governmentality" en, *The Foucault effect*. G. Burchell, C. Gordon y P. Miller, The University of Chicago Press, Chicago, 1991:87-104.
- (1979). "Panopticism" en, *Discipline and Punishment. The Birth of the Prison* de M. Foucault, Vintage Books, New York:195-228.
- Fraser, N. (2007). "Feminist Politics in the Age of Recognition: A Two-Dimensional Approach to Gender Justice" en, *Studies in Social Justice*, 1 (1):23-35.
- García-Ramon, M. D.; Canoves, G.; Valdovinos, N. (1995). "Farm tourism, gender and the environment in Spain" en, *Annals of Tourism Research*, 22(2):267-282.
- Hayden, D. (1984). *Redesigning the American Dream: the Future of Housing, Work and Family Life*, WW. Norton, New York.
- Harding, S. (1987). *Is There a Feminist Method?* en, *Feminism and Methodology*. Bloomington. Indiana. University Press.
- Herzfeld, M. (2004). *The body impolitic: artisans and artifice in the global hierarchy of value*. University of Chicago Press, Chicago.
- Smith, L. (2009). *Uses of heritage*, Routledge, London and New York.
- Prats, Ll. (2005). "Concepto y gestión del patrimonio local" en, *Cuadernos de Antropología Social*, 21:17-35.
- Quintero Morón, V. (2011). "'El patrimonio pertenece a todos'. De la universalidad a la identidad, ¿cuál es el lugar de la participación social?" en, I. Arrieta Urtizberea (Ed.). *Legitimaciones sociales de las políticas patrimoniales y museísticas*, Universidad del País Vasco, Abadiño
- Sánchez-Carretero, C. (2013). "Significance and Social Value of Cultural Heritage: Analyzing the Fractures of Heritage" en, L. Rogerio-Candelera y E. Cano (Eds.), *Science and Technology for the Conservation of Cultural Heritage*, Taylor & Francis, London:387-392.